

LA CAUSA DE LAS CONTIENDAS

En la estimación de los historiadores este radiante siglo¹, es equivalente a cien siglos del pasado. Si pudiera establecerse una comparación con la suma total de anteriores progresos humanos se encontraría que los descubrimientos, los avances científicos y la civilización material del presente siglo han igualado, aun más, excedido en alto grado el progreso y éxitos de los cien anteriores siglos. La producción de libros y compilación de literatura solamente atestiguan que los productos de la mente humana, en este siglo, han sido mayores y más luminosos que en todo el conjunto de los siglos pasados. Se evidencia por lo tanto, que este siglo es de importancia capital. Reflexionemos sobre los éxitos milagrosos que ya le han caracterizado, los descubrimientos en cada uno de los dominios de la investigación humana, inventos, conocimientos científicos, reformas éticas y los reglamentos establecidos para el bienestar humano, la exploración de los misterios de la naturaleza, las fuerzas invisibles traídas a la realidad y dominadas, un verdadero mundo maravilloso de nuevos fenómenos y condiciones hasta entonces desconocidos al hombre y ahora puestos a su servicio y utilizables en investigaciones futuras. El Oriente y Occidente se pueden comunicar en un instante. Un ser humano puede remontarse en los espacios o moverse en profundidades submarinas. El poder del vapor de agua ha unido los continentes. Los ferrocarriles cruzan los desiertos y perforan las barreras montañosas, los buques encuentran rutas seguras sobre los océanos de borrados caminos. Día por día los descubrimientos están aumentando. ¡Qué maravilloso siglo es éste! Es una época de transformación universal. Leyes y estatutos de gobiernos civiles y federales están en proceso de cambio y transformación. Las ciencias y las artes se están modelando de nuevo. Los pensamientos están sufriendo una metamorfosis. Los cimientos de la sociedad humana están cambiando y fortaleciéndose. Las ciencias del pasado están

¹ Siglo 20

perdiendo su utilidad. El sistema tolomaico astronómico e innumerables sistemas y teorías de explicaciones científicas y filosóficas se han abandonado por ser consideradas falsas y sin valor. Los anteriores principios éticos no pueden aplicarse a las necesidades del mundo moderno. Los pensamientos y teorías de pasadas edades ya no dan frutos. Tronos y gobiernos se tambalean y caen. Todas las condiciones y requisitos del pasado, inservibles e inadecuados para la época presente, están experimentando reformas radicales.

Se evidencia, por consiguiente, que falsas y adulteradas enseñanzas religiosas, anticuadas formas de creencias e imitaciones ancestrales, que están en oposición a los fundamentos de la Realidad Divina, también pasarán y serán reformados; deben ser abandonados y nuevas formas o condiciones reconocidas. Los principios morales de la humanidad deben sufrir un cambio. Deben adoptarse nuevos remedios y soluciones para los problemas humanos. El mismo intelecto humano debe cambiar y estar sujeto a la reforma universal. Así como los pensamientos e hipótesis de pasadas edades son hoy estériles, similarmente, en religión los códigos de invenciones humanas y los dogmas son anticuados y desprovistos de frutos. Más bien, son la causa de enemistad y el camino hacia las contiendas en el mundo humano; la guerra y las matanzas se derivan de ellos y la unidad de la humanidad no encuentra solución al observarlas. Por lo que es nuestro deber, en este radiante siglo, investigar los puntos esenciales de la Religión divina, buscar las Realidades que sostienen la unidad del mundo humano y descubrir el origen del compañerismo y entendimiento que unirán al género humano en un celestial lazo de amor. Esta unidad es la irradiación de lo Eterno, la Espiritualidad Divina, la Efulgencia de Dios y las gracias del Reino Celestial. Debemos investigar el Origen Divino de estos Dones Celestiales y adherirnos a ellos firmemente. Porque si permanecemos encadenados y coartados por invenciones y dogmas humanos, día por día, el mundo humano se degenerará; día por día guerras y contiendas aumentarán y las fuerzas satánicas del mal convergerán hacia la destrucción de la raza humana.

Si el amor y el entendimiento se manifiestan en una sola familia, esa familia progresará, se llenará de luz y de espiritualidad; pero si la enemistad y el odio existieran en ella, su destrucción y dispersión se harían inevitables. Ello es una verdad si lo aplicamos a la vida de una ciudad. Si aquellos que la habitan manifiestan un espíritu de concordia y confraternidad, ésta progresará continuamente y las condiciones humanas se tornarán más brillantes, mientras que a través de la enemistad y lucha, se degradará y sus habitantes se dispersarán. En la misma forma los pueblos de una nación se desarrollarán y avanzarán hacia la civilización y el conocimiento por intermedio del amor y del entendimiento mientras que las guerras y luchas lo desintegrarán. Finalmente, ello también es verdad en el conjunto mismo de la humanidad cuando el amor sea una realidad y lazos de ideales espirituales unan los corazones de los hombres, toda la raza humana se elevará; el mundo continuará creciendo más espiritual y radiante y la felicidad y tranquilidad de la humanidad se incrementarán sin medida. Las guerras y luchas serán evitadas, discordancias y disensiones pasarán y la paz universal unirá las naciones y los pueblos del mundo. Toda la humanidad habitará conjuntamente como una sola familia mezclándose como las olas del mar, brillará como las estrellas de un solo firmamento y aparecerá como frutos del mismo árbol. Ello será la felicidad y ventura del género humano. Esto significa la iluminación del hombre, la Gloria Eterna y la Vida Perdurable; esto es una Gracia Divina. Yo deseo esta situación para vosotros, y ruego a Dios que los pueblos de América puedan alcanzar este Gran Fin, para que las virtudes de esta democracia queden aseguradas y sus nombres ensalzados eternamente.

Abdu'l-Bahá, La Promulgación de la Paz Universal, # 54
